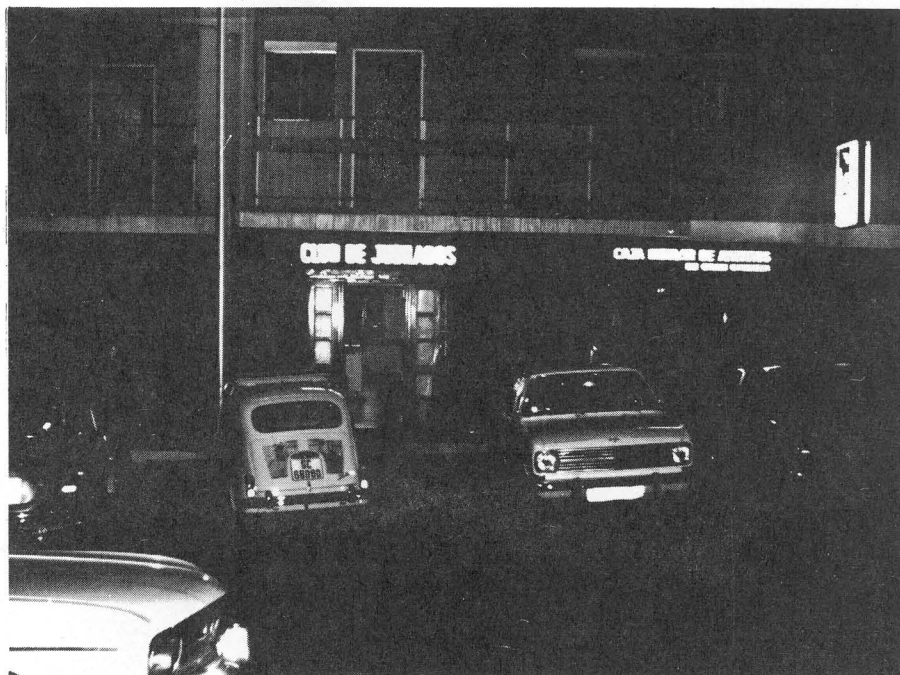


ACTIVIDADES EN NUESTRO DE JUBILADOS



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2010

CLUBS



Una de las obras sociales de nuestra Entidad que cobra mayor relieve cada día es la relativa a los Clubs de Jubilados. Ya en anteriores números de AGUAYRO hemos hablado y dado a conocer el proceso de creación y desarrollo de estos Clubs, al igual que de la misión que les incumbe. Una misión hermosa y noble que enorgullece a sus promotores. El día 21 del pasado mes de noviembre fue una jornada vibrante y cargada de emociones. Unas horas que tardarán en borrarse de la mente de nuestros mayores ya que los gratos instantes vividos remozaron recuerdos que volvieron a verdecer en las vastas memorias del discurrir de tantos años. El acto, o los actos, se apretujaron arrancando a las primeras horas de la mañana. Se trataba de una excursión que, costeada por la Caja, realizaron conjuntamente los Clubs de Las Chumberas y Carvajal. Pronto los autocares se vieron repletos de bullicio, ese bullicio que precede a los momentos agradables de la vida cuando son compartidos. Enfilando la carretera del Norte, pronto Arucas

abrió sus puertas a la alegre comitiva. En esta hermosa ciudad, el frescor de los jardines municipales, que tan ornamentalmente prestigian a Arucas, acogió a la tercera generación de nuestros Clubs de Jubilados. La fábrica de ron Arehucas fue el siguiente jalón del recorrido. Allí, gentilmente invitados por el personal de la misma, se degustaron los diversos productos: calidades de ron y licores de productos de nuestra tierra. El público agradecimiento a quienes tan hospitalaria acogida dispensaron a los socios de nuestros Clubs no puede faltar en estas líneas; agradecimiento que se hace extensivo a la fábrica de galletas Bandama que, igualmente, ofreció una degustación de sus productos a los excursionistas. Teror, la Villa mariana, el vértice fértil de la religiosidad canaria, se ofreció a las miradas escrutadores que asomaban tras los cristales de los autobuses. El tiempo había transcurrido veloz y en el Parador de San Matías nuestra Entidad ofreció un almuerzo a los excursionistas. En el transcurso del mismo, uno



de los socios tomó la palabra y, dirigiéndose al Alcalde de Teror, que presidió el almuerzo, y a todos los presentes, agradeció la labor que viene desarrollando nuestra Entidad en los Clubs de Jubilados y muy concretamente por el día que estaban disfrutando en tan ameno recorrido.

Seguidamente, el señor Alcalde de Teror se dirigió a los allí reunidos comunicando su gratitud por las palabras que se habían pronunciado y prometiendo que trasladaría a nuestro Director-Gerente, don Juan Marrero Portugués, las agradecidas manifestaciones que se habían escuchado. Finalizado el refrigerio, discurren los minutos en una amena sobremesa que se prolongó hasta la hora fijada para visitar a Nuestra Señora del Pino en su Basílica, recorriendo previamente una de las casas señoriales que en la Plaza del Pino se ubican y que conserva tantos recuerdos plasmados en multitud de objetos expuestos a la curiosidad del visitante.

Fue el propio Monseñor Socorro quien abrió de par en par las puertas del santuario dando la bienvenida a los socios de los

Clubs y guiándoles hasta el Camarín, a los mismos pies de la Virgen venerada. Allí tomó la palabra y emocionadamente narró a los concurrentes la historia de la aparición de la imagen.

Recordó también los tiempos difíciles de la Guerra, en la que la mayoría de los asistentes había participado, mencionando los muchísimos casos de los que regresaban a Canarias, tras pasar diferentes vicisitudes, y corrían a los pies de la Virgen para, con fervor inusitado, dar las gracias a su Patrona. Estas palabras, pronunciadas con lámpunción y emotividad que caracteriza la oratoria de Monseñor Socorro, despertaron numerosos recuerdos en los oyentes, haciendo brotar las lágrimas en algunos de ellos.

Un representante de nuestra Entidad se dirigió públicamente a Monseñor Socorro, agradeciéndole la deferencia de acudir personalmente a la entrada del templo, abriendo a los visitantes la puerta principal, así como las palabras pronunciadas. Igualmente, agradeció a la Virgen el permitir a aquel grupo postrarse a sus pies tras haber rebasado

el medio siglo.

Terminado el acto se regresó a la Capital.



UN RATO EN EL CLUB DE LAS CHUMBERAS

Pocas fechas después tuvimos el placer de palpar personalmente la realidad de estos Clubs de Jubilados.

Nos trasladamos al de Las Chumberas. El acogedor ambiente que se respiraba nos envolvió nada más atravesar la puerta de entrada. Una hermosa cesta de Navidad destacaba esperando la hora de ser sorteada entre los socios. En unos salones se desarrollaba un emocionante torneo de dominó que culminará con la entrega de trofeos a la pareja vencedora.

En compañía de la señorita Asistente Social, que en todo momento nos brindó su valiosa colaboración, entablamos diálogo con un grupo de socios. Un diálogo que transcurrió en grato ambiente.

De las cuestiones que saltaron al tapete pudimos colegir que los socios encuentran en el Club un ambiente de comprensión mutua, cuyo denominador común es el afán de servicio dentro de su propia comunidad. Las inquietudes bullen y los deseos y esperanzas se multiplican; porque, como muy bien dijo uno de los

asistentes, el hombre es un ser esencialmente activo y la actividad hay que manifestarla según el lugar y las circunstancias. Inquietudes personales; inquietudes culturales; inquietudes humanas. Todo ello forma un abstracto conglomerado que, paradójicamente, es del todo real y visible desde el primer momento.

Las cuestiones tocadas podemos sintetizarlas en cinco apartados:

- a) Influencia del Club de Jubilados en la vida personal.

- b) Opiniones acerca de la creación de los Clubs por parte de la Caja Insular de Ahorros.

- c) Posibilidades de acción de los socios de los Clubs.

- d) La convivencia dentro de los Clubs.

- e) Capítulo de sugerencias.

Uno de los presentes en la mesa redonda nos ha brindado una síntesis del modo de pensar, adaptando al esquema presentado todas las intervenciones que tuvieron lugar. Ofrecemos tan interesante resumen, sin citar a su autor y colaborador nuestro que prefirió quedar en el anonimato:

- a) Influencia del Club de Jubilados en la vida personal.

El hombre, por ley natural, es siempre un ser activo. Al llegar a la tercera edad y, por un imperativo de la sociedad en que vivimos, queda un tanto postergado de sus actividades habituales, sintiéndose, con nostalgia, un poco decepcionado de la situación en que le dejan; añora y acaricia, con ilusión, los recuerdos del pasado.

Yo y todos los hombres de esta tercera edad necesitamos un sedante para esa nostalgia y algo más que nos ayude a ir olvidando aquel pasado, para podernos concentrar en esta otra vida que es cosa diferente.

La creación de los Clubs de Jubilados de la Caja Insular de Ahorros viene a suplir, en parte, el vacío que nos deja esa separación del mundo en que hemos vivido los mejores lustros de nuestra vida activa. Por consecuencia, el ambiente y actividades dentro del Club influyen, de manera decisiva, en la natural alegría de seguir viviendo dentro de esta sociedad a la que nos consideramos integrados con pleno derecho y que, por estos medios, de ella disfrutamos. Lo digo por propia experiencia y como socio del Club de Jubilados creo, sin duda alguna, que esto mismo es lo que les

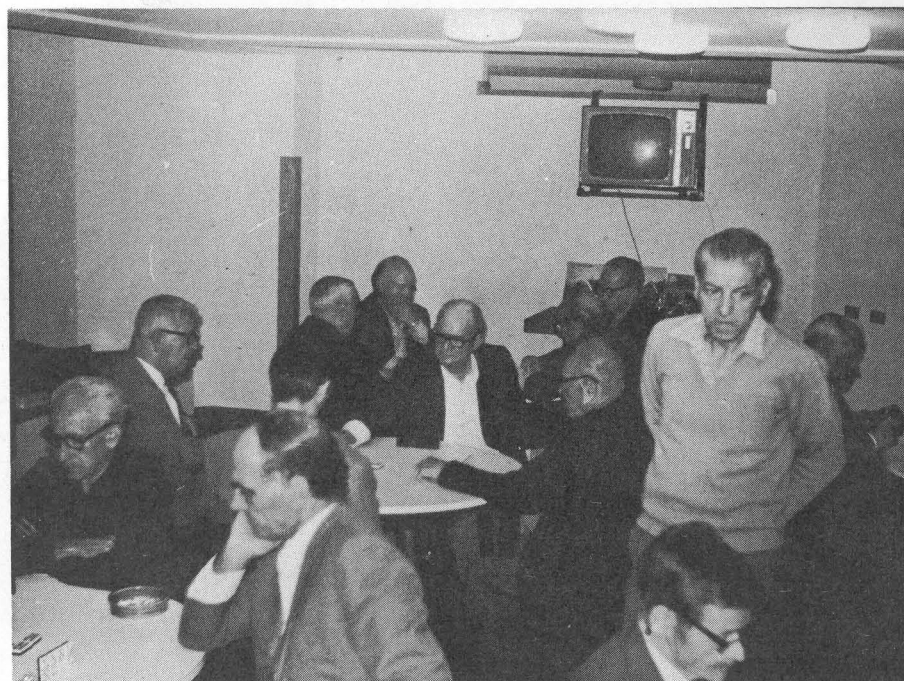


ocurrirá a la totalidad de socios, amigos y compañeros, que aquí compartimos las horas del día con estas distracciones y recreos.

b) Opiniones acerca de la creación de los Clubs por parte de la Caja Insular de Ahorros.

La creación de los Clubs para Jubilados, por parte de la Caja Insular de Ahorros es, indudablemente, una obra de carácter social, más que maravillosa, extraordinaria. Me han gustado siempre los temas sociales cuando se basan en buscar soluciones y mejoras para la humanidad y como consecuencia y con más ilusión, para este sector de la tercera edad, que yo no llamo viejos, ancianos o retirados, sino simplemente nuestros mayores.

A este respecto, quiero copiar algo importantísimo y que viene muy al caso; lo leí en un periódico de Las Palmas allá por el año 1970 y creo que fue por el mes de febrero. Se trata de lo siguiente: El Ministro de Trabajo, don Licio de la Fuente y en carta que dirigió a un periodista de Las Palmas decía: "Coincido con Vd. en la necesidad de que entre todos hagamos lo posible para que los ancianos puedan contar con residencias, hogares, clubs, etc., donde tanto por los organismos sociales como por la sociedad misma, se les presten las atencio-



nes de todo tipo que necesitan sobre todo puedan sentirse entrañablemente integrados en una comunidad a cuya prosperidad desarrollo contribuyeron ellos antes, con sus ilusiones, su esfuerzo y su propia vida". Los Clubs de Jubilados de la Caja Insular de Ahorros han dado un aldabonazo y corroboran, con esta obra de los Clubs, las palabras del Señor Ministro y el unánime sentir de la sociedad española. Nosotros, que tenemos la honra de ser la primera generación de esta tercera edad que ha empezado a disfrutarlo, no tenemos más remedio que, con gran ilusión y muy emocionados, aplaudir esta extraordinaria obra de la Caja Insular de Ahorros. Sin embargo, pienso que nuestras esposas, que son y han sido nuestras verdaderas compañeras en todo momento, tanto para las alegrías como para los sufrimientos y que ahora aún siguen en el primer puesto formando parte integrante de nuestra vida, tam-



Clubs y el mutuo conocimiento de los socios. La puesta en práctica de los diferentes actos programados y en general las actividades a desarrollar, llevan como anejos esos medios de conocerse y de convivir.

Una buena programación de todos estos actos y la labor siempre positiva de la Señorita Asistente Social, son la base fundamental de que siempre exista la convivencia y buena armonía dentro de los Clubs de Jubilados.

e) Capítulo de sugerencias.

El campo de acción puede ser muy amplio y extraordinariamente fructífero y la colaboración de los socios en cada una de sus facetas puede resultar, y en realidad ser, muy positiva. Los socios han de conocer sus Estatutos y Reglamento de Régimen

Interior, pero plasmados éstos en una doctrina humana y positiva que esté encajada y perfectamente encuadrada en los fines sociales y humanos que se pretenden con la obra. Cuando este primer paso ya se haya dado, los socios podrán prestar esa colaboración y trabajo de equipo que siempre ha de ser de gran utilidad y muy beneficiosos para el desenvolvimiento de los Clubs.

El tiempo transcurrido ha sido muy agradable. El temor a unos hombres que nos mirarán con recelo ha desaparecido. Y sentimos una pena honda. Porque tenemos que separarnos de estos baluartes de la tercera generación que nos han dado una lección práctica de comprensión, de cariño, de humanidad. Y nada más propio para las presentes fiestas navideñas.

bién deberían tener acceso a nuestro Club.

c) Posibilidades de acción de los socios de los Clubs.

Los Clubs de Jubilados, en la actualidad, se encuentran regidos por una Junta Rectora que está compuesta por un Presidente y tres Vocales, todos ellos Consejeros de la Caja Insular de Ahorros. Como colaboradores y para aportar sugerencias y proyectos programados, se podría nombrar, entre los socios, una Comisión Colaboradora, compuesta por miembros, quienes, recogiendo el sentir de todos y cada uno de los socios del Club, tendrían como misión específica llevar a la práctica cuanto, para estos casos, esté consignado en los Estatutos y Reglamentos de Régimen Interior de los Clubs.

d) La convivencia dentro de los Clubs.

La convivencia viene emanada del propio trato dentro de los

